

105/2013

30 octubre de 2013

*Ana Isabel González Santamaría**

ECONOMÍA Y CONSENSO, BINOMIO
INELUDIBLE EN LA TRANSICIÓN DE
EGIPTO HACIA LA DEMOCRACIA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

ECONOMÍA Y CONSENSO, BINOMIO INELUDIBLE EN LA TRANSICIÓN DE EGIPTO HACIA LA DEMOCRACIA

Resumen:

La solución de los graves problemas sociales y económicos de Egipto sólo vendrá a través del diálogo y del consenso. Con este propósito, deberán buscarse vías para que las demandas de trabajadores y empresarios sean prioritarias en la agenda política. En esta tarea será vital el apoyo internacional para buscar soluciones integradoras que fomenten la paz social y el crecimiento económico.

Abstract:

The solution of the serious social and economic problems of Egypt will only come through dialogue and consensus. For this purpose, ways must be found in order to make the demands of workers and businessmen a priority on the political agenda. In this task will be vital the international support to seek inclusive solutions that promote social peace and economic growth.

Palabras clave:

Egipto, trabajadores, empresarios, consenso, inversión.

Keywords:

Egypt, workers, businessmen, consensus, investment.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

LA ECONOMÍA EGIPCIA EN SU LABERINTO

Egipto está inmerso en un torbellino social y político desde hace dos años y el golpe de Estado del 3 julio abre una nueva etapa y muchos interrogantes. Tras el fracaso, político y económico, del gobierno de los Hermanos Musulmanes, primer gobierno elegido democráticamente en las urnas, que en su año al frente del país ha sido incapaz de establecer las bases para la resolución de los graves problemas sociales que provocaron la caída del gobierno de Hosni Mubarak cabe preguntarse si, en esta nueva etapa, el país recuperará la estabilidad y retornará el crecimiento económico que son vitales para resolver los conflictos sociales que movilizaron a millones de egipcios.

Egipto es el país más poblado tanto de África como de los países que componen la Liga Árabe. Este gran mercado de 83 millones de personas tiene una posición estratégica de acceso a África, Oriente Medio y Europa. Esta ventaja se acentúa por la existencia en su territorio del Canal de Suez, vía de acceso entre Occidente y Asia, por el que transcurre el 8% del tráfico marítimo mundial y que le reporta ingresos del orden de los 4.500 millones de USD anuales. Al igual que otros países de la ribera sur del Mediterráneo, Egipto inició en los años 80 reformas en su economía con el objetivo de abrirse a la inversión extranjera, desarrollar el sector privado y mejorar su productividad. A pesar de no haber sido el país de la región que mayor apertura económica ha alcanzado, ha dado pasos importantes para crear una economía de mercado, si bien el sector público predomina en algunos sectores y el proceso de privatización no se ha completado. Asimismo, ha logrado crear una economía diversificada en la que el sector servicios contribuye al 51% del PIB y la industria al 36%¹. Los ingresos por turismo, las exportaciones de gas y petróleo junto con las remesas de los ocho millones de expatriados han sido, por este orden, las principales y estables fuentes de ingresos y de divisas. A ellas se añade las inversiones extranjeras directas (IED) que en el periodo 2003-10 se cifraron en 60.889 millones de euros, según ANIMA Investment Network. Esta cifra casi triplica las inversiones captadas por Marruecos y Argelia y casi duplica las recibidas por Israel en dicho periodo.

¹ Datos de 2011-2012 de la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en El Cairo.

No obstante, la economía egipcia que, en los años previos a la caída de Mubarak, creció de forma importante –llegó a superar el 7% en dos ejercicios- tiene importantes debilidades que han sido determinantes en los acontecimientos políticos de los últimos años. Así, en cuanto a desequilibrios macroeconómicos destaca la elevada inflación, que coincidió con los años de mayor crecimiento, y el importante déficit público. El aumento de los precios se debió en parte a las crisis globales, ocurridas entre 2006 y 2009, que afectaron a los precios del petróleo y de los alimentos ya que Egipto es un gran importador de ambos. Así, es el primer importador mundial de trigo² y está entre los primeros importadores de alimentos básicos como aceite y azúcar. La inflación contribuyó a la disminución de la renta *per cápita* en años de crecimiento económico como en el periodo 2005 y 2009 (-4,5%) y entre 2009 y 2010 (-3,1%). Por su parte, el déficit público tiene su origen en el gran peso del sector público y en los subsidios a los alimentos y a los combustibles que en la última década consumieron entre el 1-2% y el 5-7% del PIB³ respectivamente. A estos desequilibrios se suma la pobreza y, según el Banco Mundial, el porcentaje de población con dificultades para satisfacer sus necesidades alimentarias pasó del 19,6% en 2005 al 25,2% en 2009 (21 millones de personas)⁴ a los que se añade un 20% de población en riesgo de pobreza. De ahí que el 70% de los egipcios utilice cartillas de racionamiento aunque un 19% de los más pobres no tiene acceso a ellas. También el desempleo es un grave problema y se sitúa en el 13,2% aunque esta tasa no refleja la realidad del mercado de trabajo con importantes segmentos de población excluidos del mismo, un 60% de jóvenes que ni estudia ni trabaja⁵ además de la precariedad laboral en el sector informal de la economía.

Tras las revueltas que derrocaron a Mubarak, la instauración de un gobierno de transición y la llegada a la presidencia de Mohamed Mursi, los puntos fuertes de la economía se debilitaron y los débiles se agrandaron. El resultado han sido pérdidas económicas que algunos estudios cifran en 30.000 millones de USD. La inestabilidad política ahuyentó al

² En 2012 importó 10,6 millones de toneladas de trigo.

³ [Tackling Egypt's Rising Food Insecurity in a Time of Transition, IFPRI-WFP Country Note, mayo 2013.](#)

⁴ *Ibíd.*

⁵ Human Development Report for Egypt in 2010.

turismo que cayó un 33% en 2011 y, aunque se recuperó un 32% en 2012, las pérdidas han sido enormes en un sector que proporciona el 14% del empleo y el 16% del PIB. También las IED se han visto afectadas y, según la UNCTAD⁶, 2011 se saldó con 500 millones de USD en desinversiones netas aunque, en 2012 alcanzaron los 2.800 millones de USD netos. Recuperar estas dos variables es vital ya que la tradicional estabilidad de las reservas egipcias se ha tambaleado, la libra egipcia (LE) se ha depreciado y el Banco Central ha tenido que recurrir a financiación externa para mantener el tipo de cambio mientras las agencias internacionales han bajado la calificación de la deuda.

Por su parte, el gasto público se ha disparado al aumentar un 80% los salarios del sector público y crear 400.000 empleos públicos desde la caída de Mubarak. Los salarios públicos representan el 26% del gasto público y a ellos se une el pago de los intereses de la deuda y de los subsidios, que es uno de los obstáculos a la obtención de un crédito de 4.800 millones de USD del Fondo Monetario Internacional (FMI). El gobierno de Mursi anunció que reduciría un 25,5% los subsidios a los combustibles, que suponen al Estado unos 14.500 millones de USD anuales, pero su aplicación se pospuso. En cuanto a los subsidios a los alimentos, la mayoría destinados a subvencionar el pan -principal alimento de millones de egipcios-, tampoco intentaron reducir los 4.500 millones de USD anuales que suponen a las arcas públicas.

La situación no parece que vaya a cambiar a corto y medio plazo y el FMI⁷ estima que el PIB de Egipto sólo crecerá un 1,8% en 2013 y un 2,8% en 2014. Este crecimiento será insuficiente para absorber el desempleo y las nuevas incorporaciones al mercado de trabajo⁸. Esta situación se agrava con los mayores niveles de deuda pública de los últimos veinte años, estimados en un 14,3% y un 13,2% del PIB respectivamente, y una inflación del 10%. A este difícil escenario se suma que, en los últimos dos años, la competitividad no ha aumentado mediante la mejora de la productividad, la formación o el acceso al crédito del sector privado. El resultado ha sido una pérdida de competitividad como refleja el último

⁶ Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.

⁷ [World Economic Outlook](#), FMI, octubre de 2013.

⁸ Al año, entre 2011 y 2030, medio millón de jóvenes se incorpora al mercado de trabajo según la ONU.

ranking del World Economic Forum⁹, que incluye a 144 países y en el que Egipto figura en el puesto 104 (12 puestos menos que en 2012) y en el noveno de los 14 países árabes allí incluidos. Lejos queda el puesto 70 alcanzado en el índice de 2008-2009, el mejor hasta la fecha.

APOYOS INTERNACIONALES A LA ECONOMÍA EGIPCIA

Egipto necesita apoyo de la comunidad internacional para superar la difícil situación económica que atraviesa y la Unión Europea (UE), con quien firmó un acuerdo en 2001 (en vigor desde 2004) para crear una zona de libre comercio, es un aliado fundamental ya que es su primer socio comercial e inversor extranjero. Así, entre 2011 y 2012 el comercio bilateral alcanzó los 23.500 millones de euros y las inversiones brutas se estimaron en 9.502 millones de USD, el 80,7% del total de IED que recibió Egipto, con un *stock* de inversiones superior a 25.000 millones de USD. El apoyo financiero europeo también es importante y, a través del instrumento de la Política Europea de Vecindad, se ha puesto a disposición de Egipto cerca de 900 millones de euros en el periodo 2007-2013. Tras la caída de Mubarak la UE ha mantenido sus programas y en noviembre de 2012 se comprometió a financiar un paquete de ayudas de 5.000 millones de euros. El golpe militar de julio no ha cambiado la voluntad de apoyo al país y es preciso destacar que muchos de sus programas están orientados a mejorar la gobernanza, la competitividad y a apoyar la transición democrática. A la ayuda de la UE se suman los 2.400 millones de euros que los estados miembros otorgan anualmente a Egipto mediante programas bilaterales.

Por su parte, los Estados Unidos han sido su segundo socio comercial e inversor si bien en los últimos años han sido desbancados por los países del Golfo. El comercio bilateral superó los 8.400 millones de USD en 2012 y su *stock* de inversiones se estimó en 16.700 millones de USD. A ellas se suma los 1.500 millones de USD de ayuda financiera anual, principalmente destinada al ejército. En un plano más económico, los Estados Unidos han sido un inversor importante en sectores clave de la economía egipcia como el energético al que aportan el

⁹ [Arab World Competitiveness Report 2013](#), WEF, 2013.

30% de las inversiones. El acuerdo mediante el cual se crearon las 17 Qualifying Industrial Zones¹⁰, zonas industriales cuyas empresas bajo ciertas condiciones pueden exportar libre de aranceles a los Estados Unidos, ha aumentado las exportaciones y las inversiones industriales.

Por su parte, los países del Golfo han sido una fuente vital de financiación desde la caída de Mubarak. Así, Qatar fue el país que más apoyó al gobierno de Mursi al que concedió 7.500 millones de USD que sirvieron en parte para paliar la fuerte caída en las reservas del Banco Central. No obstante, esa buena sintonía no parece mantenerse tras el golpe y, en septiembre, Egipto devolvió 2.000 millones de USD a Qatar al no alcanzar un acuerdo sobre su conversión en bonos¹¹. Aún así, en el corto plazo sus necesidades de financiación parecen aseguradas con los 12.000 millones de USD ofrecidos por Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait. Estos países también participan en proyectos de inversión y, en 2012, Arabia Saudí y Kuwait invirtieron en proyectos industriales 5.500 y 2.500 millones de USD respectivamente mientras que Qatar anunció que invertiría 18.000 millones de USD en los próximos cinco años en grandes proyectos energéticos y turísticos. A estas aportaciones se suman las instituciones de cooperación islámica como el Fondo Kuwaití para el Desarrollo Económico Árabe o el Banco Islámico de Desarrollo con quien negocia actualmente un crédito de 10.000 millones de USD.

Por su parte, instituciones multilaterales como el Banco Mundial o el Banco Africano de Desarrollo han desbloqueado 14.500 millones de USD y sigue pendiente la negociación del crédito con el FMI. Así pues, a pesar de las dificultades, a Egipto no le faltan ni apoyos internacionales ni atractivo para atraer IED. Su gran potencial como mercado, sus necesidades en infraestructuras y las oportunidades que la reconstrucción de Libia ofrece a las empresas egipcias son factores que potenciarán su salida de la crisis si los actores políticos y económicos son capaces de sentar unas mínimas bases de consenso.

¹⁰ Albergan a 655 empresas (516 textiles) y emplean a 100.000 personas.

¹¹ [Financial Times, 29/09/13.](#)

VIEJOS Y NUEVOS ACTORES EN LA ECONOMÍA EGIPCIA

En las revueltas egipcias los movimientos obreros han quedado en un segundo plano, a pesar de que muchos expertos los consideran los verdaderos impulsores de la denominada “revolución” en Egipto. Las protestas obreras en las zonas industriales constituyeron un importante precedente a los movimientos sociales que acabaron con el régimen de Mubarak y los acuerdos con los trabajadores serán un elemento clave para el despegue económico. Para comprender los motivos de sus protestas es imprescindible conocer algunos datos que, generalmente, pasan desapercibidos en los análisis macroeconómicos poco descriptivos de las condiciones laborales del país.

Los 27 millones de trabajadores egipcios están empleados en un 70% en el sector privado, si bien entre un 30 y un 40% del mismo opera en la economía informal. Esto significa que existe una masa laboral considerable, empleada en micro y pequeñas empresas, sin derechos básicos como salario mínimo, seguridad social, jubilación o vacaciones pagadas. Por su parte, los empleados públicos representan un 30% del empleo y tienen unas mejores condiciones laborales. Así, en 2004 la American Egyptian Chamber of Commerce estimaba que el salario medio mensual en el sector privado textil era de unos 44,50 USD¹² frente a los 75 USD de salario básico público. Además, mientras que en el sector textil los turnos eran de 12 horas, seis días a la semana en el público eran de ocho horas, seis días a la semana, con horas extra mejor bonificadas y beneficios adicionales. De ahí que las protestas surgieran en las grandes empresas privatizadas en el siglo pasado que se concentran en el sector textil y agroalimentario¹³. Las privatizaciones, que eran necesarias para dinamizar la economía y fueron exigidas por los organismos multilaterales para conceder créditos al país, supusieron un deterioro de las condiciones de trabajo de millones de personas que dejaron de ser trabajadores públicos. Esta situación se hizo más patente tras la aprobación de la ley laboral 13/2003 que flexibilizaba aún más las condiciones de trabajo (salarios, horarios) con objeto de atraer inversiones extranjeras. No obstante, frente al aumento del coste de la vida de la

¹² Tipo de cambio de la época.

¹³ Representan un 1% del total de empresas y suponen el 17% del empleo.

última década, también aumentó el descontento de los empleados públicos. Esto explica que entre 2004 y 2008¹⁴ se contabilizaran 1.900 huelgas en las que participaron 1,7 millones de trabajadores, el 60% del sector público. Su principal reivindicación era el establecimiento de un salario mínimo de 1.200 LE (unos 174 USD) frente al establecido en 2008 de 105,45 LE (19,75USD). Las huelgas de mayor repercusión se desarrollaron en la empresa pública Misr Spinning and Weaving¹⁵, en diciembre de 2006 y septiembre de 2007, por las que alcanzaron acuerdos económicos, como la participación en los beneficios, que al no cumplirse plenamente hizo que se convocara una huelga para el 6 de abril de 2008 que se sumaba al movimiento de protesta a escala nacional *Kifaya* (basta).

HACIA UN SINDICALISMO INDEPENDIENTE

Con la huelga de los recaudadores municipales de impuestos¹⁶ de diciembre de 2007 se obtuvieron logros económicos y el permiso de crear un sindicato independiente¹⁷ del sindicato único Egyptian Trade Union Federation (ETUF). Este sindicato, creado en 1957, contaba en 2010 con 4,4 millones de afiliados repartidos en 1.751 sindicatos locales y ha sido un instrumento del Estado¹⁸ para controlar a los trabajadores. De ahí que las protestas se organizaran a espaldas o incluso en contra de sus consignas. En la actualidad sigue activo y, mientras los trabajadores del sector público industrial intentan participar en sus órganos de gobierno -por ley sigue siendo obligatorio afiliarse a ETUF para acceder a pensiones, seguro médico y otros beneficios sociales específicos de este colectivo-, los sindicatos independientes reclaman su disolución.

Durante el mandato del gobierno provisional, establecido tras el derrocamiento de Mubarak, se realizaron los mayores intentos por satisfacer las demandas de los trabajadores. En esa época, el ministro de trabajo e inmigración, Ahmed Borai, elaboró un proyecto de ley sobre libertad sindical que el gobierno de Mursi dejó en papel mojado. En este periodo,

¹⁴ [The Struggle for Worker's Rights in Egypt](#), The Solidarity Center, febrero de 2010.

¹⁵ Emplea a 25.000 trabajadores en la zona industrial de Mahallah al-Koubra.

¹⁶ Lachapelle, Jean, [Lessons from Egypt's Tax Collectors](#), MERIP, Nº 42, otoño de 2012.

¹⁷ Independent General Union of Real Estate Tax Authority Workers (IGURETA) creado el 20/12/2008

¹⁸ En la etapa de Mursi se intentó la islamización de su comité de dirección (decreto 97/2012).

marzo de 2011, se aprobó también un decreto que autorizaba la creación de sindicatos independientes aunque con limitaciones. Borai¹⁹, que es un experto en relaciones laborales altamente cualificado, advertía entonces de la necesidad de aumentar el salario mínimo y de invertir el peso de la remuneración fija en la formación de los salarios que estimaba en un 20%. Asimismo, proponía fijar el salario mínimo del sector público en 700 LE y formar comités tripartitos para determinar los salarios mínimos en el sector privado. Estas propuestas estaban lejos de las reivindicaciones de los sindicatos independientes y también se encontraron con la oposición de los empresarios.

En la actualidad, los sindicatos independientes más relevantes a escala nacional son EFITU²⁰, que tiene unos 2,5 millones de afiliados y el EDLC²¹. A ellos se une el sindicato alejandrino PCAW²². En la pretensión de crear un sindicalismo independiente destaca la organización no gubernamental The Center for Trade Union and Workers' Services (CTUWS), en activo desde 1990²³, y que, en ocasiones, ha facilitado el diálogo entre gobierno y movimientos sindicales.

Las protestas de los trabajadores no cesaron durante el gobierno islamista y según el Egyptian Center for Social Rights en 2012 se contabilizaron 1.969 acciones de protesta y en el primer trimestre de 2013 unas 2.400 en las que al menos el 50% de los participantes eran trabajadores. La acción sindical independiente también tuvo un papel relevante en la caída de Mursi con su apoyo a la campaña *Tamarrud*. El gobierno de Mursi descartó la derogación de la Ley 35/1976, que es contraria a la libertad sindical, y el reconocimiento en la Constitución del derecho a la libertad de asociación cuestiones que siguen pendientes en la actualidad.

El 15 de octubre de 2012 se creó el Frente Nacional para la Defensa de los Derechos Laborales y la Libertad Sindical que básicamente supuso una declaración de unidad de acción de EFITU y EDLC en algunas cuestiones. A su acto de constitución acudió la mayoría de los

¹⁹ Gresh, Alain, [L'Égypte en révolution](#), Le Monde Diplomatique, julio de 2011.

²⁰ Egyptian Federation of Independent Trade Unions (EFITU) creado en enero de 2011.

²¹ Egyptian Democratic Labour Congress (EDLC) creado en octubre de 2011.

²² Permanent Congress of Alexandria Workers (PCAW)

²³ Apoyada desde 1993 por la ONG holandesa Oxfam Novite.

partidos de izquierda y varios de corte liberal. A pesar de este intento, como señala un reciente informe del Encuentro Civil Euromed (ECEM)²⁴, no hay unidad de acción sindical y los sindicatos independientes no tienen fuerza suficiente debido a su atomización sectorial y a que sus reivindicaciones no han encontrado eco en buena parte de los partidos políticos además de no ser reconocidos como interlocutores ni por los empresarios ni por las autoridades.

Expectativas de acuerdo entre trabajadores y gobierno

El gobierno interino de Hazem al-Beblawi ha nombrado ministro de trabajo e inmigraciones a Kamal Abu Eita, fundador de EFITU y del partido de corte *nasserista* Karama, y ha designado a Ahmed Borai ministro de la Solidaridad Social. Esto parece, en principio, un acercamiento a las demandas de los trabajadores y un buen comienzo para el diálogo social. No obstante, el movimiento sindical lo ha percibido como un intento de desactivar las protestas de los trabajadores²⁵, sobre todo, después las declaraciones de Abu Eita animando a los trabajadores a ser “campeones de la productividad” tras haber sido los campeones de las protestas. Los críticos también denuncian que en el comité de 50 representantes que prepara el borrador de la nueva Constitución no haya ningún representante de los sindicatos independientes. Tampoco creen que en la Constitución se incluya la plena garantía de los derechos de los trabajadores y siguen reclamando la liberación de los más de 300 líderes sindicales y de los miles de trabajadores encarcelados durante las protestas contra Mubarak y contra Mursi así como la readmisión en sus puestos de trabajo.

A pesar de que existe una brecha entre las reivindicaciones de los trabajadores y sus logros en materia de salarios mínimos, seguro de desempleo o derecho a la huelga, es justo admitir que avances sí ha habido. De entrada, se ha permitido la creación de sindicatos independientes y en enero de 2012 entró en vigor un salario mínimo en el sector público de 700 LE. El gobierno interino anunció en septiembre que los ingresos mínimos -no el salario-

²⁴ Álvarez-Ossorio, Ignacio, [Radiografía de la sociedad civil en Egipto](#), ECEM, julio de 2013.

²⁵ Beinín, Joel, [Egyptian Workers After June 30](#), MERIP, 23/08/13

en el sector público serán de 1.200 LE²⁶ a partir de enero de 2014. En cuanto a los salarios del sector privado, según ha declarado Hazem al-Blebawi, serán objeto de discusión con los empresarios en los próximos meses. Parece indiscutible que el gobierno interino y, por ende, las fuerzas armadas, son conscientes de que la paz social no llegará sin la satisfacción de, al menos, una parte de las reivindicaciones de los trabajadores y la mejora de sus condiciones de vida. Mientras se van estableciendo acuerdos por etapas, que siempre serán percibidos como insuficientes, sobre todo, por los trabajadores del sector privado, y se van asentando las bases para un ejercicio de las libertades sindicales de acuerdo con las convenciones internacionales²⁷, los trabajadores deben comprender que sin paz social la economía no puede funcionar. Facilitar esta comprensión dependerá de saber transmitir la idea de que hay una verdadera voluntad de satisfacer sus demandas e irlo demostrando con hechos. También será necesario crear mesas de diálogo que incluyan a partidos políticos, sindicatos independientes, asociaciones empresariales y otros representantes de la sociedad relacionados con el mercado de trabajo para cerrar acuerdos.

El sector privado egipcio en busca de identidad

Un informe reciente²⁸ afirma que las microempresas (menos de cuatro trabajadores) representan el 91 % del total de empresas y el 58% del empleo. Por su parte, las pymes (entre cinco y cien trabajadores) constituyen el 8% de las empresas y del empleo. Llama la atención que en las organizaciones empresariales de afiliación obligatoria, la Federation of Egyptian Industries (FEI) y la Federation of Egyptian Chambers of Commerce (FECC), la influencia de las pymes y microempresas sea casi inexistente, a pesar de su importancia económica. Ambas organizaciones están intervenidas por el Estado desde 1958 cuando se convirtieron en instituciones públicas y el ministro de Industria nombra al presidente y a los miembros más destacados de sus cúpulas directivas. Siguiendo esta tradición, el gobierno de transición ha nombrado a Mohamed Zaki el-Swedy, director general de un *holding* del sector eléctrico, presidente de la FEI en sustitución de Galal al-Zorba, que ostentó el cargo durante

²⁶ Según el sindicato de la Suez Canal Authority un salario digno para una familia de cuatro miembros sería 1.750 LE.

²⁷ Egipto está en la lista negra de la OIT desde junio de 2011 por violar los acuerdos internacionales sobre libertad sindical.

²⁸ Saif, Ibrahim y Ghoneim, Ahmed, [The Private Sector in Egypt](#), Carnegie Middle East Center, junio de 2013.

12 años y, a pesar de estar muy vinculado al régimen de Mubarak, siguió en el cargo con Mursi.

Estas asociaciones además de estar intervenidas tienen poca relevancia en la toma de decisiones. Así, algunas fuentes afirman que, en la última etapa de la época de Mubarak, la FEI propuso una nueva ley de elección de sus directivos, que no recibió respuesta. Tampoco se tuvo en cuenta las sugerencias para democratizarla, enviadas por algunos miembros de FEI al nuevo ministro de Industria, Mounir Fakhry Abdel Nour, que se ignoraron en la elección de el-Sewedi. El nuevo presidente de la FEI pretende cambiar el sistema de elección si bien no parece que tenga intención de dar más voz a las pymes. Tampoco el gobierno islamista tuvo en cuenta las observaciones de Ahmed al-Wakil, presidente de la FECC, que cuenta con cinco millones de asociados, sobre algunos altos cargos designados en puestos importantes para la economía que no consideraba aptos.

A estos organismos empresariales oficiales se unen otros de libre afiliación, si bien se caracterizan por una gran dispersión que debilita su capacidad de representación. Uno de ellos son los consorcios de exportación que, a pesar de autofinanciarse, están supervisados por el Ministerio de Industria. En la actualidad son unos 15 pertenecientes a sectores dinámicos de la economía como el textil hogar, la ingeniería, el agroalimentario, la agricultura o el cuero. Estos consorcios apoyan las actividades de promoción y exportación de sus miembros mediante el desarrollo de acciones comunes, actividades de formación y de *lobby* frente a los poderes públicos. Las empresas que los integran tienen, por lo general, poca influencia en las asociaciones empresariales.

Otras organizaciones empresariales independientes son las cámaras de comercio vinculadas a inversores y empresarios de un determinado país, como la American Egyptian Chamber of Commerce, que son muy activas, aunque su papel se limita a la defensa de los intereses particulares de sus asociados. Asimismo, hay que mencionar a la Egyptian Businessmen Association (EBA), a la Egyptian Junior Business Association (EJB) y al Alexandria Business Association (ABA) creadas durante el régimen de Mubarak y que, a pesar de sus limitaciones

en cuanto a número de asociados y representatividad a escala nacional, pueden ser un buen instrumento para desarrollar programas de formación de jóvenes empresarios y gestión empresarial en los que ya están involucradas, especialmente, la EJB. Por último, hay que mencionar a la asociación vinculada a los Hermanos Musulmanes, Egyptian Business Development Association (EBDA), creada en 2011 y que contaba a finales de 2012 con unos 400 miembros. En su cúpula directiva están importantes hombres de negocios islamistas como su presidente, Hassan Malek, y su secretario general Tarek Fahim. La EBDA formó parte de la comitiva de Mursi en viajes a China, Turquía y Europa de marcado acento económico. Es importante destacar que en la EBDA tampoco están representadas las pymes.

Los grandes magnates durante el gobierno islamista

Los islamistas, definidos en lo económico como neoliberales, trataron de crear una clase empresarial que sirviera de apoyo al crecimiento económico a imagen del modelo turco y, al igual que Mubarak, buscaron el apoyo de los grandes grupos privados. Así, aunque algunos magnates fueron perseguidos tras la caída de Mubarak, lo que empujó a muchos a huir del país, después se suavizó esta política y se buscó su cooperación. Ese fue el caso de 23 importantes empresarios, cuyos activos fueron congelados por el fiscal general del Estado en 2012 acusándoles de tráfico de influencias, y meses después la medida fue anulada. Como comentó uno de los implicados, la medida era innecesaria en un momento en que la economía caía en picado y los inversores extranjeros se alejaban de Egipto.

Otro caso importante fue el de los propietarios del conglomerado Orascom²⁹ que fueron acusados de evasión de impuestos y se exiliaron. El gobierno de Mursi terminó alcanzando en mayo un acuerdo con el grupo que consistía en el pago de mil millones de dólares en un periodo de cinco años. Uno de los miembros de esta familia copta, Naguib Sawiris, fundador del partido liberal Egyptian Free Party, declaró que nunca ha podido participar en las asociaciones empresariales egipcias y que los impuestos excepcionales que aplicaron a su grupo fueron una represalia por sus actividades políticas. Tras su vuelta del exilio apoyó

²⁹ Multinacional que opera en diversos sectores (construcción, telecomunicaciones) y emplea a cien mil personas en Egipto.

activamente al movimiento *Tamarrud* y tras el golpe de Estado declaró que él y su familia invertirán como nunca antes en Egipto y que están utilizando su influencia en los países del Golfo para encontrar apoyos a nuevos proyectos en el país.

Para atraer a los grandes magnates, el gobierno de Mursi contó con la mediación de multimillonarios afines como Khairat al-Shater y Malek Hassan, que propiciaron la vuelta al país de hombres de negocios como Yassin Mansour, propietario de Mansour Group o Hamed el-Chiaty, presidente de Travco Group. Además en las filas islamistas se contó con grandes empresarios que influyeron en el programa económico de los Hermanos Musulmanes como Safwan Thabet, presidente de Juhayna Group o Mohamed Mo'men, propietario de Mo'men group. En su ideario priman la liberalización de los mercados y la privatización de la economía. Como puede observarse, sólo los grandes magnates afines al gobernante de turno han tenido hasta la fecha capacidad para influir en el poder político. El diálogo con los trabajadores es casi inexistente así como el reconocimiento de interlocución de los sindicatos.

PASOS NECESARIOS HACIA EL CONSENSO Y LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

El análisis realizado sobre los actores económicos de Egipto junto con la situación económica del país conduce a una serie de reflexiones. La primera es que aunque no ha habido una revolución política, en el sentido de que el poder sigue en las mismas manos, sí que es cierto que los movimientos sociales son imparables y van a influir en las decisiones políticas y económicas además de ser el embrión de una etapa de transición hacia una sociedad más democrática. De ellos destaca las acciones reivindicativas de los trabajadores, tanto públicos como privados, que en la última década han visto deterioradas sus condiciones de vida y de trabajo. Sus protestas fueron uno de los desencadenantes de la caída de Mubarak y también del gobierno islamista. A ellos se suma la masa de parados, jóvenes en su mayoría, y los que trabajan en el sector informal en condiciones precarias. Estos movimientos no se van a parar usando la fuerza y serán el diálogo y el consenso los instrumentos que permitan hacer

concesiones mientras la economía se recupera. Esto sólo será posible si Egipto adopta las normas internacionales en materia de libertad sindical y derechos de los trabajadores.

La segunda reflexión es que hay que terminar con la mala imagen del sector privado en la sociedad egipcia cuyo origen es el entramado empresarial que se benefició de las privatizaciones, muchas adoptadas con criterios dudosos, y de proyectos público-privados opacos resultado de la connivencia entre el poder e intereses particulares. De ahí la necesidad de una mayor transparencia de todas estas corporaciones y proyectos público-privados. En el futuro el Estado debería adoptar protocolos de actuación que asegurasen transparencia en los procesos de privatización y en los proyectos de inversión público-privados porque es evidente que el país deberá seguir privatizando algunas grandes empresas públicas y el sector público deberá acabar con su interferencia en muchos sectores en los que compite con la iniciativa privada. Atraer inversiones, tanto nacionales como extranjeras, seguirá siendo una prioridad y, además de crear un clima favorable a los negocios, deberían favorecerse a los inversores que realicen acciones de responsabilidad social corporativa y proporcionen condiciones de trabajo aceptables. Además, Egipto debería aumentar su productividad mediante una mejora de los procesos de producción y de la capacitación profesional. Para ello cuenta con una enorme cantera de jóvenes, muchos de ellos altamente cualificados, deseosos de formarse y de participar en el desarrollo del país. Contar con ellos de verdad, y no sólo en apariencia, será beneficioso para la sociedad y para la economía.

Asimismo, es necesario que la sociedad comprenda que la mayoría del empleo proviene de las pymes y microempresas que nada tienen que ver con los grandes magnates. Ellas son el origen de más del 55% del empleo y hasta la fecha la voz de estos empresarios no ha tenido eco ni en las organizaciones empresariales controladas por el Estado ni en los partidos políticos. Apoyar a estos emprendedores e intensificar programas que mejoren su capacitación junto con otros que contribuyan a formar nuevos empresarios entre los jóvenes debería ser prioritario. Parece que el gobierno de transición tiene claro que estas medidas son necesarias y habrá que dar un tiempo para que se pongan en marcha y se unan a otras

que desde hace años se han llevado a cabo con ayuda internacional, principalmente de la UE. También es importante que se apoye la creación de asociaciones empresariales fuertes dotadas con medios para que se conviertan en un instrumento de fomento de la actividad empresarial. Este podría ser el camino para conseguir que sus demandas formen parte de los programas políticos y encuentren interlocutores en los poderes públicos. Asimismo, sería provechoso crear foros de discusión entre emprendedores, trabajadores y actores políticos y sociales para buscar puntos de acuerdo que traigan la paz social tan necesaria para que el economía despegue.

Por último, cualquiera que gobierne Egipto en un futuro próximo deberá enfrentarse a difíciles decisiones económicas como la disminución de los subsidios, que lastran la economía. Esta medida es difícil de asumir políticamente pero al menos deberían solucionarse las ineficiencias del sistema de racionamiento (fallos en la distribución, corrupción) que distorsionan los precios al alza. También deberá recortarse el gasto público que, desde la caída de Mubarak, se ha disparado y eso significará en algún momento privatizar empresas públicas. Asimismo, habrá que establecer un sistema impositivo justo y eficaz e integrar al sector informal en la economía del país. Estas medidas deberán explicarse a la sociedad y consensuarse con quienes la representan.

Grandes retos para un país de gran peso en el mundo árabe y en el ámbito Mediterráneo. Si el nuevo rumbo que se ha tomado lleva a realizar una transformación integradora que consiga el respaldo de la mayoría de la sociedad y se base en el respeto a las libertades individuales, y no en el uso de la fuerza, se podrá iniciar un periodo de estabilidad que pondrá en marcha la economía. Aquí será vital el apoyo internacional a este proceso y al establecimiento de un clima de negocios atractivo para los inversores extranjeros. No será un proceso ni fácil ni corto y, aunque todavía quedan muchos obstáculos por superar, la imagen de la primera declaración del general al-Sisi tras el golpe de Estado, rodeado de un grupo representativo de diversos sectores sociales, dio esperanzas de que, por fin, se establecieran unas mínimas bases de consenso para superar la intolerancia del pasado. En este punto cabe preguntarse si las organizaciones islamistas pueden obviarse en este

diálogo. De momento parece que sí, pero lo deseable sería que, al menos parte de ellas -las que representan intereses sociales y empresariales-, se integre en el proceso de transformación del país. Muchos piensan que tanta revolución sólo ha llevado a que todo siga igual o peor pero aunque el poder lo ostenten los mismos es obvio que la sociedad egipcia ha exigido cambios profundos y que ese mensaje ha llegado a quienes pueden tomar decisiones políticas y económicas.

i

*Ana Isabel González Santamaría**
Economista especializada en economías árabes

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.